“ AmO NoCtáMbulo ”

Ar Ni N.S.

Image not found.

Capítulo 1

‟ AmO NoCtáMbulo ”

En ciertos países de Sudamérica existe la creencia de que hay un ser sobrenatural que solo aparece de noche, generalmente a este se le atribuye poderes mágicos como; desaparecer, despistar muy rápido a sus perseguidores, debido a que sus pies están al revés e imita muy bien cualquier tipo de animal.

Es de un carácter muy inestable ya que se comporta gentil, amigable con las personas buenas que le dan algún que otro obsequio (veremos que le gusta más adelante) y violento con aquellos que se burlan de él o que poseen el corazón maligno, a las que le son indiferente solo les trata de asustar bromeando un poco, es juguetón con estas, haciéndoles ruidos cuando menos se esperan, generalmente a altas horas de la noche.

Les hablo del señor de la noche, acá se le conoce como ‟Pombero”. Según los que le vieron lo describen como un señor muy velludo de baja estatura semejante a un trol. Posee unos brazos largos que tocan el suelo que por cierto tienen mucha fuerza, raras veces cuando ataca, golpea hasta matar a su contrario o hasta dejarlo medio o totalmente loco.

Le gusta escudriñar mucho a las mujeres, en ciertos casos se rumorea que comete violaciones inclusive, pero lo que más le agrada es el alcohol con tabaco, más precisamente la caña, es muy fiestero. Hay una forma de hacerte su amigo, y la forma es, darle todas las noches un poco de caña y cigarrillo.

Aunque ojo si empiezas a darle un día estos obsequios, asegúrate de darle todos los días, porque se puede enojar si le fallas en una ocasión, ya pillaras cuando se te empiece a manifestar reclamando algo. Si lo haces bien y sos su amigo te ganaras un buen compañero leal que te protegerá en tus salidas nocturnas, así también cuidara todos tus bienes.

Bueno ¿Por qué les cuento todo esto?. Porque les quiero compartir pequeñas anécdotas con relación a este ser mitológico, que se dieron lugar en mi casa y que tuvo a protagonistas a mi señor padre, mi hermano, mi perro punki y yo.

Corría el año 1997 aproximadamente (no estoy mas tan seguro) cuando mi hermano en una noche calurosa de verano se encontraba hamacando bajo dos árboles enormes de mango, cuando de repente sintió

un fuerte jalón de pelo, Pascual enseguida se levanto de ahí y apresurando el paso se metió adentro sin contarle a nadie lo que le había sucedido esa noche por el temor que sintió. Aunque si contaría todo unos días después.

Mi casa anteriormente estaba llena de sombras porque teníamos muchos árboles en el patio, un lugar perfecto para el duende nocturno, mi hermano nunca más se subió a una hamaca de noche.

Le toca ahora a mi pobre perro punki sufrir las travesuras de este ser vetusto. El can siempre corría por las noches sin sentido y motivo por el costado del patio, próximo a la muralla divisoria con el vecino, ya era el colmo porque mi perro destruía todo el jardín, además de eso hacía mucho ruido noche tras noche, esto nos fatigaba a todos nosotros, mi perro no estaba tranquilo y nadie podía dormir.

Alguien tenía que hacer algo y fue lo que paso, mi padre como buen líder de familia decide hablar un día con el señor de la noche a través de la ventana del baño.

Yo oí todo la conversación, mi pieza estaba justo al lado de donde se realizaba la charla y al costado de los barullos más intensos de esa noche, se dirigió a él así: Por favor señor de la penumbra, no molestes más a mi perro, nosotros no te hicimos nada para sufrir esto.

Ya era el año 2000 y algo cuando eso, y yo temblaba de miedo debajo de mi frazada. Al día siguiente mi madre coloco un ‘‘Pindo karai’’ que es la palma de la palmera bendecida, eso también le calma al amo noctambulo, desde esa vez paro de molestar a mi cachorro.

Ahora me toca contarles lo que pase en experiencia propia, resulta que el duende mágico es un especialista en imitar sonidos de animales, esta vez hizo de ave, más precisamente imito a no solo un pollito, sino a muchos pilluelos. ¡Y nosotros no teníamos gallinas!.

Todo sucedió muy rápido cuando venía de la calle, al entrar en el patio de mi casa, escucho ese característico pio, pio, pio, de los pollitos y dije; ¿Qué mierda? miro al costado de la muralla en una zona oscura pero no pude ver nada, luego continuaron los cacareos que se hacían más intensos, parecían que se acercaban a mí, entonces no dude salí disparado a toda prisa y el ruido aun me seguía.

Al entrar en mi casa cierro la puerta, luego salté por el escalofrío, nunca había sentido esa sensación de temblor frio y cálido a la vez,

entonces me fui a rezar para poder dormir y estar tranquilo.

Y así, esta fue la última manifestación clara de nuestro travieso amiguito. Por suerte en la actualidad y desde hace un buen tiempo atrás, que nos llevamos bien con el nocturno ser…